

**China y América Latina en el nuevo siglo:
¿Hacia la construcción de un nuevo círculo comercio-inversiones?**

Autor: Daniel Guillermo Pérez Cena.¹

Resumen:

El trabajo analiza los determinantes y la evolución económica de China durante un cuarto de siglo de implementación sistemática de políticas de reformas y aperturas, los impactos sobre el sistema económico mundial y su posible evolución en el largo plazo. El argumental central destaca los desafíos y las oportunidades que la transformación de China supone para América Latina como beneficiaria de su expansión económica. El poder arbitral que China ejerce en la formación de precios internacionales de commodities y materias primas que componen la oferta exportable tradicional latinoamericana puede resultar un factor instrumental para optimizar los procesos subregionales de integración e impulsar cambios en las estructuras productivas nacionales mediante la participación inversora de firmas chinas. En este marco, los intercambios gubernamentales han de ser determinantes para sostener la profundización de vínculos en el largo plazo; sin embargo, es en los actores no gubernamentales donde reside el poder concretar los objetivos y definir el perfil y el tipo de alianzas estratégicas que han de regir esta nueva etapa en las relaciones chino-latinoamericanas.

Palabras Claves: Transformación. Adaptación Económica. Negociación. Inter relación cultural. Alianzas estratégicas. Integación y regionalización económica.

Abstract:

This paper summarizes the Chinese economic and social evolution in the past twenty-five years of economic reforms, its impact in the international economic system and future evolution. The author analyses challenges and opportunities for Latin American Countries getting China as instrument for development, economic growth, better political coordination within sub regional integration agreements and, as economic engine in LATAM countries, the “China Factor” would improve national production systems efficiency. In this scenario, instead government and public sector initiative are necessary; non-government actors are playing a leading role in the new relationships between China and Latin America countries. Becoming dynamic actors, they will define the framework and strategic alliances in this new stage of sino latin american countries relationships.

Key Words: Transformation. Economic Adaptation. Negotiation. Cultural relationship. Strategic Alliances. Integration and economic regionalization.

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales, Mgtr. en Negociación Internacional. Profesor titular de la Cátedra de geografía económica en la Universidad Empresarial Siglo 21. gperezcena@gmail.com

I- Introducción

“...En la década de 1980, cuando la modernidad se integró en el pensamiento chino, se hizo evidente que ningún modelo extranjero sería adecuado para su propia situación, que se ensayarían muchos modelos pero ninguno sería idóneo, y que el creativo pueblo chino tendría que encontrar, a su manera, su propia salvación. Ya que tuvieron un único pasado, tendrían su propio y único futuro.”

John King Fairbank, China una nueva historia.

El despertar de China como resultado de un sostenido proceso de reformas económicas de aperturas constituye uno de los acontecimientos relevantes del siglo XXI. El pasaje de una situación de tensión interna a fines de los años setenta a una situación de pujante economía con creciente protagonismo e influencia internacional, es el resultado de un proceso que, regido por la convicción política de sus dirigentes, persigue recuperar el protagonismo histórico de China en Asia y el mundo, así como cerrar la brecha de desarrollo frente a economías avanzadas. Bajo este enfoque, la dirigencia de China reformista aspira a recrear un sentido colectivo de construcción sobre pendientes asignaturas en el campo económico y político. A lo largo de un cuarto de siglo, China ha sostenido el esfuerzo de modernización sobre la base de una eficiente organización burocrático-administrativo, contando con la disposición de una sociedad que aceptó las nuevas condiciones como reguladoras de la conducta y el progreso.

China aprovechó la globalización en ganar mercados en Estados Unidos, Europa, en las economías asiáticas avanzadas y latinoamericanas. Este crecimiento posibilitó, además, acelerar el paso reformista, mostrar sus compromisos en la construcción de regímenes internacionales, alentar la cooperación e integración económica regional en Asia y mostrarse como un actor político y económico estable y predecible.

Para el mundo en desarrollo, China ha mostrado históricamente una particular disposición hacia la cooperación orientada al desarrollo. Las alternativas de cambio geoestratégico ubicaron siempre a China en el campo de preferencias y fomento de las relaciones sur-sur mediante la cooperación económica y cultural. Por este motivo, en las actuales circunstancias, el proceso chino de reformas es ilustrativo para las economías en desarrollo. Este es un caso donde la necesidad de mejorar los niveles de vida convocó a un esfuerzo colectivo sostenido con ingredientes de diseño estratégico. La economía política de ese fenómeno es, sin dudas, de interés intrínseco para el mundo occidental en general y para los países de América Latina y el Caribe en particular.

China ocupa todos los días la primera plana de los principales medios periodísticos del mundo y las proyecciones coinciden en que será la segunda economía del globo en las próximas décadas. Ante este panorama, los países latinoamericanos no han estado ausentes y establecieron vínculos políticos, económicos y socio-culturales con China con el propósito de aprovechar las ventajas de su dinamismo económico.

Asimismo, el impacto que el crecimiento económico de China ejerce sobre variables determinantes para el sistema económico internacional en el consumo de energía transporte y materias primas atraen la atención de los países de la región, en tanto perciben al modelo chino como una oportunidad para incrementar su economía. Los países latinoamericanos no desean sólo ser espectadores de la transformación china, y China tampoco desea estar ausente de las oportunidades generadas para la recuperación económica latinoamericana. Detectar las oportunidades y saber aprovecharlas despertando la sensibilidad en el sector público y privado de la región es una tarea sobre la cual aún podemos trabajar con intensidad para optimizar lo hecho hasta el presente.

La apertura económica de la República Popular de China (RPC) es uno de los acontecimientos políticos institucionales centrales de la historia contemporánea. Anticipada al deshielo del bloque oriental, el proceso reformista chino ha tenido una característica particular: no ha sido resultado del colapso interno del sistema sino atribuible a la pautada evolución en el marco de una transición regulada políticamente. Gracias a la apertura iniciada en 1979, hoy China es una de las principales potencias económicas mundiales; los resultados de la estrategia adoptada ha demostrado la certeza que animó a líderes chinos quienes, un cuarto de siglo atrás, asumieron como irreversible el camino hacia el desarrollo económico y la modernización social varias veces pospuestas.

II- Hecho en China: la fábrica del mundo.

La apertura económica de la República Popular de China es uno de los acontecimientos políticos institucionales centrales de la historia contemporánea. Gracias a la apertura económica operada en 1979, hoy China es una de las principales potencias mundiales; los resultados de la estrategia adoptada ha demostrado la certeza que animó a los líderes chinos quienes, asumieron como irreversible el camino hacia el desarrollo económico y la modernización social varias veces pospuestas.

A grandes rasgos, las reformas verifican una secuencia de aplicación en tres grandes fases. La primera comprende desde 1979 hasta 1992, etapa caracterizada por la introducción de incentivos destinados a generar el salto de productividad agrícola imprescindible destinado a superar la hambruna y garantizar alimento al país superpoblado, iniciar la transformación de la atrasada estructura industrial mediante herramientas combinadas de política comercial, inversiones y mejoras tecnológicas. La segunda etapa de profundización coincide con cambios en la dirigencia política y comprende desde mediados de los años noventa hasta el año 2001, período durante el cual la agenda de reformas destacadas el control de variables macroeconómicas, reformas en el sistema de gestión de finanzas, modernización industrial, adquisición tecnológica, reformas de empresas estatales (SOE's) y desregulación del sistema financiero. En este período, China consolida su dinámica inserción en el sistema económico mundial, cuyo último hito fue el ingreso a la OMC.

Desde ese momento, noviembre de 2001 hasta el presente, se inicia un período caracterizado por la implementación de los compromisos de apertura inversora hacia el capital externo, la caída de barreras al comercio, la adaptación legislativa, la globalización de grandes firmas por medio de una activa política de radicación de inversiones en el exterior (FDI *outflows*), la flexibilidad del mercado laboral, la introducción de garantías sobre la propiedad privada de los medios de producción y la aplicación de políticas de competencia y estándares de transparencia económica con el fin de provocar un salto cualitativo que posibilite a China transformarse en una economía avanzada y de alta tecnología a mediados del siglo XXI.

II.1 *Los años ochenta: el fin de la iron rice bowl.*

A partir de 1979 se implementan en China una serie de medidas de naturaleza pragmática, que tienden a introducir reformas en el campo político y económico dirigidas por Deng Xiaponig, quien logra concentrar en sus manos el control del partido y el Estado con el respaldo de los cuadros mas influyentes (viejos revolucionarios), las fuerzas armadas y los principales líderes políticos. Su concepción reformadora, resumida en la “teoría del socialismo con características chinas”, constituiría un punto

de inflexión en la historia china contemporánea, así como un axioma aplicado a la legitimación de una praxis política y económica orientada a construir un socialismo sin pobres. Según Deng, viejo revolucionario atraído en su juventud por el socialismo utópico francés, el mercado jugaría un rol básico en la asignación de recursos, pero bajo el control del Estado. Una nueva utopía (emancipar las mentes aduaneras) debía superar las inhibiciones impuestas por el socialismo –colectivista- puro; un espíritu de reconstrucción de vínculos: partido-pueblo y en el seno mismo de la fracturada sociedad china, posibilitarían la adhesión al rumbo económico propuesto. Para ello, en la fase inicial de las reformas de quiebre del igualitarismo a ultranza dispararía un sentido de competencia y una emulación necesarios para *traccionar* la sociedad hacia formas eficientes de comportamientos económicos. Por último y bajo estas condiciones, la imposición de nuevas reglas de juego impulsaría China hacia un activo papel en la cooperación y competencias internacionales; como precondition sería necesario estabilizar conflictos internos y asegurar que en el futuro esta “primera etapa del socialismo” extendiera sus beneficios a todos los habitantes del país.

Durante los años ochenta, la ideología cedió ante el pragmatismo atenuado por el gradualismo y la prudencia política. Con este fin, las modificaciones fueron consensuadas en forma interna. La negociación entre los distintos factores de poder posibilitó aplicar incentivos en materia industrial, ceder de manera progresiva mayores espacios al mercado, el comercio de bienes y servicios (tanto en el mercado doméstico como de exportación), promover el fomento de las inversiones externas directas (IED) y la asociación empresaria localizada en zonas especiales del este costero. Las reformas estatutarias introducidas por el partido y los atinentes a la burocracia gubernamental apuntaron a simplificar la estructura administrativa del Estado y a descentralizar el poder de decisión antes concentrado en el gobierno central; desandar el sistema económico planificado de forma central fue una tarea que enfrentó de manera recurrente a los reformistas con el ala conservadora del partido.

La agenda económica determinó la necesidad de recuperar la vitalidad de empresas urbanas y rurales. En la búsqueda de eficiencia empresarial, surgen como centrales dos líneas de acción: la separación de funciones entre gobierno/partido y administración empresarial y la modificación del papel asignado a los organismos estatales de administración económica, y el control de los medios de producción. El nuevo menú de incentivos también apuntó a modificar la conducta laboral, sometidas a décadas de planificación y colectivización de la producción en el medio rural. El fin del *iron rice bowl* significó un salto ideológico tendiente a promover la eficiencia laboral y motivar a la sociedad. Desde mediados de los años ochenta, a fin de evitar presiones inflacionarias ausentes por varias décadas, los precios se administraron por medio de un *dual track system* y se fijaron acordes al tipo de insumos, empresa, régimen aduanero, región económica y consideraciones políticas.

El enfoque experimental del capitalismo chino (también denominado capitalismo de enclave) posibilitó la apertura de zonas económicas especiales (ZEE) a partir del año 1982. La urgencia para alcanzar mayores niveles de desarrollo económico, aprovechando la dotación de recursos materiales, humanos y técnicos localizados en las provincias costeras del país, transformó las áreas industriales y zonas agrícolas en bases del experimento capitalista. Gracias a su localización geográfica cercana a los mercados asiáticos más dinámicos como Japón, Taiwán y Hong Kong, el gobierno central inyectó vitalidad a las economías locales mediante la remisión de fondos aplicados a la construcción de infraestructura; la implementación de políticas preferenciales para los inversores externos sobre aspectos tales como régimen aduanero, política crediticia y facilidades logísticas y portuarias alentó la localización de industrias foráneas cuya

producción estuviera destinada a la exportación. No obstante, el esquema de liberalización propuesto, con el fin de proteger a las firmas nacionales, hizo que el Estado imponga restricciones a las firmas extranjeras mediante el limitado acceso al mercado doméstico, la acotada movilidad de la mano de obra y el otorgamiento de subsidios (directos e indirectos) a SOE's a través del controlado sistema financiero.

A pesar de estas medidas, las expectativas de futuras rentabilidad de futura rentabilidad, la seducción del mercado interno a futuro, la competitividad basada en los bajos costos de la mano de obra y la disponibilidad de materias primas produjeron el desplazamiento de industrias desde Hong Kong; Japón y Taiwán hacia el territorio continental chino. Con el correr de la década, la erosión de controles gubernamentales, la dispersión en los sistemas de incentivos locales, municipales y provinciales en competencia con los nacionales para atraer inversión externa, profundizaron el atractivo mercado chino para las firmas transnacionales (TNC's). El ingreso sostenido de IED modificó las bases de producción verificable en el aumento de flujos de comercio exterior; el tejido de alianzas empresariales introdujo cambios radicales en la base tecnológica que modificaron la atrasada estructura industrial, al desplazar al sector estatal y abrir paso al sector privado dentro del aparato productivo nacional, tendencias consolidadas durante la década posterior.

No sin tensiones políticas, las transformaciones económicas originaron la aceleración del consumo doméstico, propuesto por carencias de oferta luego de décadas de inestabilidad interna y ortodoxia económica. La mutación económica se ha visto reflejada en modificaciones dentro del comportamiento sociocultural, las tradiciones y la creación de nuevos valores producto del radical cambio de expectativas, el aumento en los niveles de urbanización y los movimientos migratorios internos campo-ciudad.

II.2 El boom chino en los años noventa.

En los años noventa, la aplicación de una estrategia de desarrollo focalizada en la ciudad de Shanghai reconfiguró el espacio neoeconómico chino. El cambio en las prioridades políticas restó protagonismo al eje económico Guangdong-Hong Kong y buscó extender al *hinterland* del río Yangtse los beneficios del dinamismo económico de la zona costera. La consolidación de una matriz de interdependencia en la zona económica nacional incrementó de manera internacional la percepción sobre su destino inexorable como potencia económica y política militar en el siglo XXI. La recuperación de Hong Kong en 1997 y de Macao en 1999 fortaleció la posición diplomática de China y sus esfuerzos de unificación sobre Taiwán.

La reforma de las SOE's fue un punto central de la agenda económica durante los años noventa. Como resultado, la participación de estas empresas en la generación de valor agregado industrial cayó de manera paulatina desde el 78% en 1979 al 41% en 2006. La incorporación de capital extranjero, la adopción de técnicas gerenciales y de instrumentos corporativos sobre la base de *joint ventures*, los nuevos espacios cedidos para operar en el mercado interno a las TNC,s y las oportunidades abiertas por el mercado global redefinieron la dinámica del sector industrial y su articulación con el sector externo². La adopción de técnicas contables y estadísticas occidentales, la introducción de mecanismos de "competencia" interempresarial y la interfaz entre empresas nacionales "nacientes" del sector manufacturero y de alta tecnología con sus pares en el exterior incrementó la competitividad del sector industrial orientado a la

² La constitución de empresas mixtas fue requisito indispensable para que empresas extranjeras contaran con un socio nacional que facilitara su posición negociadora en un mercado complejo en operatoria y logística.

exportación. Al mismo tiempo, se acentúan las modificaciones institucionales en la conducción del gobierno central y las provincias, en particular en materia fiscal. Se les otorga mayor autonomía operativa a los municipios para establecer vínculos con el exterior; el diseño y la puesta en marcha de instituciones económicas en las áreas de planificación y control aportó una administración económica eficiente que proveyó estabilidad en el crecimiento económico durante esta década.

El sector industrial, mediante la aplicación sistemática de políticas sectoriales de fomento, aumentó su participación en la generación de riqueza nacional y las exportaciones lideradas por la rama de la electrónica, juguetes, metalúrgica, metal mecánica y textil; en concordancia con este proceso, el sector terciario (banca, finanzas, seguros) fue un factor determinante en la absorción de mano de obra calificada y la creación de empleo durante la década. De manera concatenada, el sector primario reduce su participación en la generación del producto interno (PBI) a pesar de los esfuerzos gubernamentales por imponer políticas de industrialización en el medio rural sobre la base de subsidios y financiamiento de proyectos localizados en pequeñas ciudades, villas y cantones del interior del país. La reducción en la tasa de aumento de ingresos de la población rural (70% total) y el ensanchamiento de la brecha entre ingresos rurales y urbanos deben considerarse las variables disparadoras de tales iniciativas.

En los años noventa, la implementación de una estrategia orientada a crear una economía “basada en la tecnología” que cediera paso a la producción masiva de la industria liviana, consolida un enfoque de política industrial que privilegia la evolución desde industrias “mano de obra intensivas” hacia “capital-intensivas” en capacidad de responder en forma rápida a los estímulos externos provistos por la globalización de los mercados, la apertura, la desregulación de la economía china y las oportunidades creadas por los nuevos “mercados regionales”. En consecuencia, antes de finalizar la década, China se convertía en una economía exportadora de tecnologías y bienes de alto valor agregado. La política de *outward looking* hizo posible que en dos décadas de reformas los intercambios comerciales con el exterior crecieran a un promedio anual del 16%, más de tres veces la tasa de expansión del comercio mundial.

Hasta finales de los años noventa (de manera similar a la experiencia latinoamericana), la agenda reformista apunta a desregular el sector financiero³, aplicar rebajas arancelarias a los efectos de tornar compatibles los niveles de protección con los compromisos asumidos en el marco de acuerdos regionales o subregionales de cooperación (APEC, ASEAN) y ajustar la secuencia para la remoción de obstáculos al comercio y la inversión propuesta ante la OMC. Una política activa de participación en mecanismos regionales de cooperación y concertación económica habilitan sostener las altas tasas de crecimiento para la década.

No obstante, la crisis asiática obligó a redefinir el escenario económico interno. La caída en los niveles de actividad y la demanda de los mercados regionales se tradujo en un menor crecimiento (7% en 1999) pero consolidó a China como la “locomotora económica” de Asia. Con el resultado de la crisis, las reformas promercados se profundizaron. La reforma burocrática administrativa y la reconversión de deficitarias SOE’s constituyen ejes de acción económica resultantes de la postcrisis que habilitan el surgimiento de industrias nuevas, reducen las instancias burocráticas de decisión y amplían la participación del pujante sector industrial privado. El acelerado paso

³ A mediados de 1998, se introdujeron medidas financieras para combatir las fugas de capital que incluían la prohibición de otorgar nuevos créditos en moneda extranjera y una mayor vigilancia de las cartas de crédito para la compra de bienes de importación. Sin embargo, las salidas no autorizadas de capital han sido difíciles de controlar en la práctica.

reformista de los años noventa posibilitó el surgimiento de una clase media pujante en las ciudades costeras con alto nivel de consumo y nuevas expectativas de vida.

III. China ingresa a la OMC

A partir del ingreso de China a la OMC (noviembre de 2001), la libertad económica aumentó de manera notable. La participación del sector estatal en la producción industrial disminuyó y aumentó la exposición de la economía doméstica a la competencia externa, incluso en el protegido sector agrícola. Los ejes de la política económica sobre los que se registraron mayores avances fueron:

- Administración macroeconómica; es decir, la regulación de las políticas cíclicas de *stop and go* que afectan a la predecibilidad de la senda del camino.
- El obligado enfoque de trato nacional impuso la eliminación gradual de regímenes promocionales otorgados a las *joint ventures* y a las empresas extranjeras establecidas en la ZEE, al mismo tiempo que se fortalecen las capacidades operativas de las nuevas firmas nacionales; y
- Afrontar la reforma definitiva de las empresas estatales deficitarias al estimular la globalización de sus operaciones en mercados de ultramar.

Entre los compromisos asumidos para el ingreso a la OMC se encuentra la eliminación gradual de restricciones sobre el sistema financiero para las firmas extranjeras. El cronograma estipula que, a partir de diciembre de 2001, pueden operar sin restricciones geográficas o por tipo de cliente (empresas o personas, extranjeras o chinas); sin embargo, en la práctica aún persisten controles sectoriales.

Otro de los compromisos asumidos expresa la voluntad de eliminar (como máximo en 2007) el *dual track* aplicable a diferentes precios de la economía bienes de consumo y alimentos (gas natural, aceite comestible, granos, tabaco, agua, combustible, sal), cuyas oscilaciones afecten en forma directa la capacidad adquisitiva de las personas y generen presiones inflacionarias no deseadas; otros bienes y servicios relacionados a la seguridad nacional también presumen abrirse a la participación externa mediante el control total o parcial de las operaciones en territorio chino.

La agenda económica también reflejo las preocupaciones políticas centrales para la anterior y actual dirigencia:

1. generar una “red de seguridad social” como paliativo para millones de desocupados y expulsados del sistema, ante la pérdida de beneficios tradicionales provistos por las “unidades de producción” (*danwei*) y el relajamiento de los controles directos sobre el mercado laboral o el sistema autoritario de empleo (*hukou*);
2. atenuar mediante instrumentos de política fiscal las disparidades de ingreso (redistribución) existentes entre las provincias este-costeras y las del centro-oeste del país mas atrasadas, cuya población registra lo menores niveles de ingreso.

La manifestación empírica de estas tendencias es la evolución del índice de Gini desde un 0,23 en 1979 al actual 0,43⁴. Para algunos analistas chinos, la configuración de la distribución del ingreso en China se asemeja cada día más a las inequitativas sociedades latinoamericanas.

A pesar de la pretendida desaceleración económica mediante el aumento en los encajes bancarios, la reducción de la oferta monetaria y la moratoria de inversiones en sectores

⁴ Conclusiones del Informe Fault Lines in China's Economic Terrain: Rand Corporation. Julio de 2005.

críticos para alejar los riesgos de recalentamiento, el gobierno aplica una activa política de expansión del gasto público para sostener el nivel de actividad mediante inversiones en activos fijos (+25,8% en 2007). En su mayor proporción, el gasto se orienta al desarrollo agrícola, la seguridad social, la mejora hospitalaria, la educación y las actividades de R&D; incluso a engrosar el presupuesto militar (pagos de salarios, subsidios, pensiones y renovación de equipos y materiales). Todo esto con la intención de crear puestos de trabajo (la cifra oficial de desempleo es del 3.6%, aunque en forma extraoficial supera el 10% y eliminar las posibilidades de conflicto social⁵.

La estabilidad del tipo de cambio, luego de la devaluación competitiva (44%) en 1994, ha sido parte central de la estrategia económica. Las lecciones aprendidas por los países asiáticos, crisis mediante, alertaron a los dirigentes chinos sobre los peligros del riesgo cambiario en condiciones de inestabilidad y endeble fundamentos macroeconómicos. El gobierno chino mantiene una paridad de 8,28 yuanes por dólar desde 1998 y persiste sostenerla pese a las presiones externas y la debilidad del dólar que ha sufrido en los últimos tiempos. Las autoridades chinas reiteraron que la estabilidad de la moneda es una cuestión de interés nacional; por lo tanto, su revaluación no es una medida que pueda someterse a escrutinio externo. Sin embargo, la acumulación de reservas externas (US\$ 580.000 millones en 2006) y la necesidad de reducir la brecha comercial con Estados Unidos (US\$ 162.000 millones en 2007) indican la posibilidad de que así ocurra antes del año 2010.

Al considerar las previsiones sobre el crecimiento del PBI, los escenarios de mediano y largo plazo suponen bajas probabilidades de alteraciones macroeconómicas y limitado impacto en el crecimiento de variables tales como el aumento en los precios del petróleo y las materias primas. Por su senda, China se encamina a convertirse en la segunda economía del globo en dos décadas.

IV. Los grandes números

Entre 1979 y 1995, en el marco de sucesivos planes quinquenales (sexto, 1981-1985; séptimo 1986-1990; octavo, 1991-1995; noveno, 1996-2000; en la actualidad rige el onceavo plan quinquenal 2005-2009), la economía china creció a un promedio de 9,5% anual. El rápido crecimiento del PBI resulta de varios factores, entre los cuales suelen destacarse un punto de partida económico muy bajo, la obtención de balanzas de pagos positivas resultantes del volumen exportador, el aumento sostenido en la demanda interna y, luego de la crisis asiática; la inversión pública en activos fijos.

El ingreso per cápita de la inmensa población china es bajo US\$ 1.091 en 2003 (US\$ 440 en 1980), medido por la paridad de poder de compra (PPP) se eleva a US\$ 4.985.

IV.1 Comercio: el auge de la tradición mercantil.

En 1953, el intercambio comercial de China con el mundo (exportaciones más importaciones) registró US\$ 2.400 millones (equivalente a cuatro dólares per cápita). A comienzo de los años ochenta, apenas iniciadas las reformas económicas, trepó a 50 mil millones de dólares y alcanzó US\$ 324.000 millones en 1998 (exportaciones por valor de US\$ 183.170 e importaciones de todo origen por un monto de US\$ 140.170 millones). En el año 2000, las ventas externas y las importaciones superaron la barrera de los doscientos mil millones de dólares (US\$ 249.200 millones de exportación y US\$

⁵ Según las Naciones Unidas, el 18% de la población vive en pobreza. Informe sobre el desarrollo humano 2006. Madrid: PNUD, 2006 p.46

225.100 millones de importación). Entre 1979 y 1999, el comercio exterior creció a un ritmo promedio anual del 15,3 %.

El ingreso de China a la OMC ha sido determinante para sostener la expansión del comercio exterior. En 2001 (año de su ingreso formal) ascendió a US\$ 509.770 millones (US\$ 266.160 millones en importaciones y US\$ 243.610 millones de exportaciones) y llegó a US\$ 851.000 millones en 2003 (60% del PBI) con un aumento del 30% en exportaciones y 40% en importaciones⁶. Por último en el año 2006 (con un aumento en las exportaciones del 35,4% y del 36% en las importaciones respecto de 2004), el comercio exterior de China alcanzó los US\$ 1.154.740 millones, ubicando a China en el tercer puesto entre las potencias a nivel mundial⁷.

A pesar de las turbulencias económicas en Asia, la competitividad china ha desplazado del mercado regional, europeo y de Estados Unidos, producción de las economías del sudeste de Asia. Al considerar el mercado estadounidense, la participación china en sus importaciones pasó del 5% en 1990 al 16% en 2002, resultante del auge en el comercio intrafirma entre empresas estadounidenses con bases de producción en el continente.

Por tales motivos, la admisión de productos chinos en mercados antes protegidos, en ocasiones provocó la aplicación de salvaguardias o medidas de protección (*antidumping*) a fin de evitar pérdidas en sectores productivos sensibles y puestos de trabajo. Las economías latinoamericanas también están expuestas a esta situación luego del ingreso de China a la OMC, en particular en el sector textil.

A pesar de los compromisos asumidos por China en su acceso a la OMC, el período de transición acordado supone la “administración guiada” de flujos intercambio comercial por lo que aún conviven restricciones no arancelarias junto con diferenciales en regímenes aduaneros de acuerdo a regiones o provincias. Estas medidas suelen aplicarse co el fin de atenuar le eliminación progresiva de regímenes promocionales otorgados a las *joint ventures* y a las empresas extranjeras establecidas en las ZEE y moderar el impacto que sobre los sectores industriales nacionales y servicios ejerce la competencia externa de firmas provenientes de Estados Unidos, Asia y Europa. Sin embargo, antes de finalizar la década fueron eliminadas.

IV.2 Las exportaciones: cambios en el destino y la estructura

Entre 1978 y 2002, las exportaciones crecieron en un promedio del 11,9% anual (10% superior al promedio mundial); sólo Japón, Corea, algunas economías de la ASEAN y los Países Asiáticos de Reciente Industrialización, registran récord similar en materia de crecimiento exportador a doble dígito⁸. Como resultado, la participación de China de las exportaciones mundiales pasó del 1% en 1980 al 5,8% en 2003. El 56,9% de las exportaciones y el 57,3% de las importaciones se efectúan por medio de las empresas de capital extranjero (FIE's).

La diversificación de productos y mercados de destino constituyen un dato a destacar. La preponderancia de *commodities* y materias primas en las décadas del sesenta y setenta dio lugar a los productos industriales y a las manufacturas sobre el total exportado. A mediados de los años ochenta, las exportaciones de productos manufacturados representaban el 36% del total, aumentando su participación al 87% en

⁶ Véase Prasad, Eswar y Rumbaugh, Thomas. “Más allá de la gran muralla”. En revista finanzas y desarrollo. Diciembre de 2006 pp. 46-49.

⁷ Deshui, Li. “Stable and Rapid Development of the National Economy in 2004”. República Popular China. Commiser National Bureau of statics, 25 de enero de 2004

⁸ Véase Rumbaugh, Thomas y Blancher, Nicholas. China International Trade and WTO Accesion. FMI working Paper. WP/04/36

los años noventa; en tanto, la exportación de productos primarios caía al 11%. La participación de maquinaria y material de transporte en las exportaciones chinas ascendió de 17% en 1993 a 41% en 2003; los productos de alta tecnología pasaron de cero en 1990 al 20% en 2001; en la actualidad, las exportaciones de productos electrónicos representan el 25% de las ventas de China al mundo.

La productividad de la mano de obra sostenida por el ingreso de capitales de inversión, la depreciación del dólar americano frente al renminbi (RMB o Yuan) y los bajos costos laborales se conjugan para mantener la competitividad internacional china. Sus diez mayores mercados de exportación son Estados Unidos (21.1%), Hong Kong (17,4%), Unión Europea (16,5%), Japón (13,6%), Corea del Sur (4,6%) y las economías de la ASEAN (7,1%). Aún en un contexto de constante expansión en las exportaciones, los datos sobre demanda agregada indican que el consumo doméstico y el mercado interno explican el 75% crecimiento económico de China hasta el presente.

IV.3 Las importaciones: origen y composición

Las respuestas sobre la expansión de importaciones se relacionan con la caída de las barreras al comercio. El nivel promedio de los aranceles cayó de más del 40% a principios de los años noventa al 12% en 2002 y están pendientes rebajas que llevarían el arancel promedio al 9,4% para productos industriales en 2010. La participación de China en las importaciones mundiales pasó del 1,5% en 1990 al 6% en 2004. La relación entre importaciones/PBI fue del 14,8% en 1998, 23,2% en 2003 y 28% en 2004.

La importación de insumos y materias primas destinadas a reexportación oscila entre el 41% y el 45% del total, dependiendo de la posición arancelaria. La mayor demanda de insumos y materias primas utilizadas en la producción y el reprocesamiento de bienes para exportación se verifica con mayor intensidad en la industria electrónica; los circuitos integrados y accesorios utilizados en las líneas de ensamblado que son reexportados, por ejemplo, a mercados de países avanzados como bienes finales.

Desde el punto de vista de la vinculación con el mercado mundial y la redistribución del origen de las compras chinas, una serie temporal larga verifica un cambio en la fuente de provisión de productos industriales, desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo. En 1978, casi el 70% de las importaciones chinas provenían de países industrializados, cayendo al 49% en 2001; la ganancia relativa tiene sus beneficiarios: las NIE's y economías en desarrollo de la ASEAN.

En 1978, las NIE's (Hong Kong, Singapur, Corea y Taiwán) representaban el 1% de las importaciones totales y la ASEAN, el 3%; luego, pasaron a representar el origen del 29% y 11%, respectivamente, de las importaciones en 2002. La respuesta reside en que el patrón de integración industrial intrasiático se ha modificado de manera abrupta luego de la crisis asiática de 1997-1998. Como resultado, las importaciones chinas de bienes y servicios con origen en Asia aumentaron, al mismo tiempo que aumentaron sus exportaciones hacia Estados Unidos y Europa. Este cuadro explica el déficit de balanza que China mantiene con las economías asiáticas (en particular, las del sudeste de Asia) y el superávit que verifica en sus intercambios con Europa y, en especial, con Estados Unidos (US\$ 162.000 millones en 2006).⁹

Por otra parte, las importaciones provenientes de la India se multiplicaron por cinco como resultado de las mejoras en el ambiente bilateral de negociaciones¹⁰. En la

⁹ Ibidem p.6

¹⁰ Yongzheng, Yang. "China's Integration into the World Economy: Implications for Developing Countries". FMI Working Paper. FMI WP/06/45

ecuación importadora china, ALC sostuvo un porcentaje de participación que oscila entre el 2% y 3% del total.

V. Hecho en China: enfoques para América Latina

Los puntos desarrollados a continuación proponen enfoques e ideas para aplicarse en la comprensión y evaluación de estrategias de relación entre China y ALC considerando la multiplicidad de factores políticos, sociales, culturales, históricos y económicos presentes, así como la diversificación de actores intervinientes que superan la sola acción de las instancias gubernamentales.

V.1 Los intereses estratégicos de China en América Latina

Las relaciones históricas se fundan en una activa diplomacia bilateral, multilateral, los intercambios culturales y, en lo contemporáneo, los objetivos de reconocimiento internacional por parte de China en los años setenta. En la postguerra fría, los rasgos de la relación sino latinoamericana destacan la amplitud del intercambio económico fundado en las aspiraciones chinas por lograr un mayor protagonismo en organizaciones regionales y subregionales de cooperación política y económica. Sobre estas bases, las percepciones que rigen el diseño de políticas de relación por parte de China con la región destacan las variables siguientes:

- las dificultades de Estados Unidos en la región. La construcción de hegemonía por parte de este país en el ámbito global atraviesa dificultades para imponer *pax americana* en regiones alejadas de sus centros vitales de seguridad; el frente común opuesto por los países asiáticos postcrisis frente al fracaso de las instituciones de Bretton Woods, las tensiones en la alianza atlántica, la imposibilidad de avanzar en el diseño de instituciones transpacíficas ajustadas a los objetivos de Washington e, incluso, la resistencia de las naciones latinoamericanas a sujetarse a los dictados de negociación previstos en los proyectos hemisféricos de integración (léase Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA) indican restricciones que enfrentan la potencia hegemónica a nivel mundial.
- Su inserción en ALC se considera parte del proceso de construcción y acumulación de poder. China se considera un actor central en la definición de la arquitectura multipolar de poder mundial durante el presente siglo, por lo tanto necesita disponer de recursos de poder real para garantizar el logro de sus objetivos. Desde esta perspectiva, persisten imágenes que acercan a China y ALC; los países latinoamericanos son parte del mundo en desarrollo, una identificación mutua basada en el no alineamiento, el tercermundismo y la militancia antihegemónica.
- Una diplomacia formal activa y la utilización de canales institucionales y no institucionales se considera funcional para generar conductas, decisiones y apoyos políticos que favorezcan los intereses chinos de largo plazo en la región. Entre ellos, se cuenta ganar influencia y apoyo diplomático a sus deseos de reunificación territorial. La participación de China en el escenario económico latinoamericano es marginal si se le compara con otras zonas del planeta, pero el capital político que aporta la región es determinante al considerar el número de países centroamericanos y caribeños que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán: de los veintisiete países que reconocen al gobierno de Taipei, catorce pertenecen a Centroamérica y el Caribe. Por lo tanto, el aumento previsible de la

presencia económica china en ALC influirá sobre países que mantienen vínculos con Taiwán alentando el “cambio de lealtades” a su favor.

- Desde el punto de vista económico, ALC representa para China un área proveedora de materias primas con alta disponibilidad de recursos naturales. Las inversiones que efectuaron corporaciones chinas en los años noventa reflejan este patrón de interés (*resource seeking strategy*): minería y forestación (Perú y Chile), pesca y petróleo (Argentina y Venezuela), mineral de hierro y acero (Brasil) y producción de alimentos en países como Brasil, Chile, Argentina y Perú; el patrón de localización de inversiones previsto en el mediano plazo refuerza estos supuestos.
- La expansión de redes de negocios a través de la activa participación de sus comunidades (*overseas chinoses*) asentadas en ALC. Al respecto, se observa la expansión de las corrientes de emigrados chinos hacia el continente desde mediados de la década del ochenta. El tradicional patrón de vinculaciones que mantienen con el país de origen y la extensión de la red de contactos en ALC a través de comunidades locales ya establecidas, tienden a generar per se un espacio de influencia política, cultural y económico adicional, no formal y funcional a las exigencias de satisfacción de los intereses políticos en el ámbito regional. Los espacios geográficos “vacíos” en ALC la tornan atractiva para la emigración de residentes originarios de las provincias costeras, históricamente expulsadas de población. Por otra parte, las expectativas migratorias que provee el atractivo ejercido por países como Estados Unidos y Canadá vía ALC reforzaron la importancia de nuestra región como espacio para la radicación de inversiones por parte de empresas chinas operadas por residentes locales.

Desde la proclamación de la república popular en 1949, China y América Latina (ALC) constituyeron áreas persistentemente marginales en el diseño de la política exterior de cada una, sobre todo debido a la distancia geográfica y las diferencias culturales. La disputa con Taiwán por el reconocimiento diplomático¹¹ y la adscripción china al socialismo, mientras que Latinoamérica pertenecía al bloque occidental, fueron los factores que determinaron la preeminencia de la variable política en las relaciones mutuas durante el período de la Guerra Fría¹².

A partir del inicio de la Postguerra Fría en la década de los años noventa, la variable económica pasó a ocupar el primer plano en las relaciones entre China y América Latina. En el nivel discursivo, las autoridades chinas manifestaron su interés por ampliar la cooperación económica y comercial con América Latina y el Caribe. Así, Li

¹¹ El conflicto entre república Popular China y Taiwán por el reconocimiento internacional como legítimo representante del pueblo chino condicionó y condiciona las relaciones externas de China continental en la medida que no acepta el doble reconocimiento y Beijing impone como requisito para establecer vínculos diplomáticos con un Estado que no existan relaciones de ese tipo con Taipei. Los países de América Latina y el Caribe que reconocen diplomáticamente a China Popular son : Cuba, Chile, Perú, Argentina, México, Guyana, Brasil, Trinidad y Tobago, Venezuela, Surinam, Barbados, Colombia, Ecuador, Antigua y Barbuda, Bolivia, Uruguay, Santa Lucía y Bahamas.

¹² Si bien en el inicio China se incorporó al Bloque soviético, hacia finales de los años sesenta se produjo la ruptura con Moscú debido a que el Partido Comunista Chino no compartió la crítica hacia la figura de Stalin llevada a cabo por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. De todos modos, Beijing mantuvo una constante política hacia los países del Tercer Mundo, apoyando a los movimientos revolucionarios que pretendían instaurar regímenes comunistas. Mientras tanto, en América Latina se impusieron gobiernos en el marco de la doctrina de la seguridad nacional, lo que dificultó el desarrollo de los vínculos con China Continental

Peng –primer ministro-¹³ sostuvo que para impulsar la cooperación era necesario centrarse en cuatro aspectos:

1. Ensanchar los lazos comerciales, a la luz de la complementariedad entre ambas economías.
2. Fomentar la cooperación inter empresarial.
3. Prestar atención a la modalidad de *Joint venture* como forma de explotación y aprovechamiento de los recursos naturales.
4. Reforzar el intercambio cultural-científico técnico, en virtud de que éste es cada vez más importante en la cooperación internacional.

Consecuencia de esta primacía otorgada a la variable económica comercial, a partir de los años noventa las relaciones comerciales se convirtieron en eje de los vínculos sino latinoamericanos¹⁴. Esto se percibió en el incremento de los intercambios, en la vinculación de China con los esquemas de cooperación latinoamericanos y en el interés recíproco en ampliar el comercio e impulsar las inversiones.

El comercio bilateral, que era menor a los tres mil millones de dólares en 1989, superó los US\$ 8.100 millones en 1999. A lo largo de la década de los noventa, el resultado de los intercambios fue fluctuante, ya que el saldo fue superavitario para América Latina en 1991, 1992, 1993 y 1996 y favorable a China en los años restantes. Desde comienzos del presente siglo, se verifica el sostenido aumento de los flujos comerciales entre China y ALC, los que en 2003 alcanzaron los US\$ 26.800 millones, un 50,4% superiores respecto de 2002.

El aumento del comercio bilateral está directamente asociado a las percepciones y necesidades mutuas. Para América Latina, China representa un enorme mercado potencial de 1.250 millones de habitantes, traducibles en posibles consumidores, de los cuales el 40% vive en grandes ciudades cercanas a la costa. Allí, el desarrollo económico es acelerado y se observan los signos del progreso destacándose el mayor poder adquisitivo de la población, de la cual el 33% –unos 416 millones de personas– son menores de veinte años, permeables a costumbres similares a las de la cultura occidental e inciden de manera notable en los patrones de consumo. En la percepción de los gobiernos y empresarios latinoamericanos –como la de sus similares de todo el mundo–, ingresar al mercado chino representa una oportunidad única e incomparable en términos de los negocios que podrían realizarse. La apertura de oficinas consulares en Shanghai –la zona de mayor crecimiento económico en China– de una gran parte de los gobiernos del área y la localización de oficinas y la radicación de inversores latinoamericanos constituye un signo de la relevancia que adquirió el mercado chino para la región.

En tanto América Latina resulta una importante fuente de recursos naturales, sobre todo si se tiene en cuenta que China, a pesar del ser el tercer Estado más grande del mundo con el 25% de la población mundial, posee solo el 7% de la tierra cultivable de todo el globo. El proceso de desertificación que atraviesa su territorio impulsó un cambio en el patrón de la producción agrícola de un sistemas basado en el uso intensivo de la tierra –concentrado en un bien escaso, la tierra fértil–, a un sistema basado en el uso intensivo del trabajo –concentrado en un bien abundante, la mano de obra–, de manera que China pasó a ser un importador neto de granos y un exportador neto de frutas y hortalizas. Su papel como demandante mundial de granos, entre los que se destacan la soja –de la que

¹³ Peng, Li. “Un nuevo capítulo en la cooperación sino latinoamericana y caribeña”, discurso pronunciado ante la sede del SELA. Caracas, 1996 pp. 18-20.

¹⁴ Las visitas mutuas de funcionarios políticos de alto rango y representantes parlamentarios apoyan la prioridad brindada a la variable económica comercial.

es principal consumidor mundial-, es clave para algunos países latinoamericanos como Argentina y Brasil, que se encuentra entre los principales productores mundiales de dicha materia prima.

En cuanto a la composición de los intercambios sino latinoamericanos, esta región exporta a China bienes con escaso valor agregado (productos agropecuarios, mineros, productos del mar) e importa desde China productos manufacturados, lo que manifiesta la complementariedad de la relación económica basada en un patrón de especialización comercial sustentado en mutuas ventajas comparativas¹⁵. Mas allá del acento puesto en las relaciones comerciales, siguen teniendo una escasa relevancia en el comercio exterior chino y alcanzan una participación del 3,2% en el total de los intercambios internacionales del país asiático. Además, el comercio de China con América Latina se concentra en pocos socios: Brasil, Argentina, México, Chile y Panamá¹⁶ y tiene un peso cada vez mayor en las balanzas comerciales de estos países.

El interés chino en vincularse con la región quedó de manifiesto en el establecimiento de distintos tipos de contactos con los esquemas de cooperación latinoamericanos. Así, desde 1994 Beijing es observador de América Latina, precisamente de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); a partir de 1996 se relaciona con el MERCOSUR mediante un sistema de diálogo y cooperación a nivel político diplomático; en 1999 se instauró un sistema de consulta mutua con la Comunidad Andina y aspira a ser miembro extra regional del BID. Es evidente que los líderes chinos consideran la inserción en los esquemas regional es un punto de apoyo para alcanzar una relación más estrecha con la región.

En la década de los noventa las inversiones comenzaron a desempeñar un papel importante en las relaciones con Beijing. Por un lado, el atractivo y la potencialidad de su mercado incentivaron las inversiones latinoamericanas en China. Por el otro lado, desde el gobierno chino se consideró que para adquirir recursos naturales de América Latina era necesario realizar inversiones para explotarlos y producirlos junto con los países de la región. Como ya se señaló, las autoridades incentivaron la conformación de *joints ventures* para alcanzar dicho objetivo.

V.2 Los intercambios económicos: mutua complementariedad

Durante la década del setenta los intercambios comerciales con Latinoamérica eran esporádicos, centrados en vínculos empresariales dispersos en razón del estado de aislamiento internacional en el que China se encontraba. Luego, reconocimiento diplomático mediante, se afianzaron dando lugar a un intercambio activo de doble vía. A partir de la implementación de la política puertas abiertas por parte de China, el comercio sino latinoamericano evolucionó de manera complementaria a la inserción económica (comercial y financiera china) de China en los mercados más dinámicos de Asia, Europa y Estados Unidos. En 1979 registró US\$ 1.269 millones para alcanzar diez años más tarde, impulsado por el aumento en las importaciones chinas de materias primas, US\$ 2.496 millones.

¹⁵ Gutiérrez B., Hernán. "Las relaciones de China y América Latina: perspectivas desde Argentina, Brasil y Chile". En revista Integración y Comercio Año 5, N° 14. Bs.As.: BID/INTAL. Mayo/Agosto de 2001 pp. 88.

¹⁶ Cabe mencionar que Panamá y China no tienen relaciones diplomáticas ya que el gobierno panameño reconoce a Taiwán. A pesar de ello, el Banco de China-quien realiza buena parte de las operaciones bancarias con el exterior y es la principal fuente de créditos de las empresas mixtas y extranjeras chinas-tiene una representación en Panamá.

La sincronía entre los procesos de apertura y desregulación en China y ALC bajo reformas estructurales, y el atractivo ejercido por el MERCOSUR, diversificaron las opciones de intercambio, abiertas no sólo al comercio sino a las finanzas, la cooperación técnica y el intercambio científico tecnológico. En este marco, las corrientes comerciales se expanden y alcanzan US\$ 3.710 millones en 1993, US\$ 5.600 millones en 1998 y US\$ 28.600 millones en 2005 (+50,5%). No obstante. Como lo señala el informe del BID, el patrón de vinculaciones económicas entre el ALC y China se mantuvo prácticamente invariable en términos de composición y estructura exportadora latinoamericana, con leves mejoras en los años noventa por parte de países como México, Brasil y Chile¹⁷.

El peso de la relación económica sino latinoamericana reside en un grupo de países limitado (Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México, Perú, Panamá, Colombia y Venezuela) considerados:

1. las economías más dinámicas de la región medidas por el PBI;
2. poseedores de la mayor riqueza natural de ALC con disponibilidad de materias primas y recursos naturales imprescindibles para sostener el crecimiento económico de China;
3. por su peso político relativo, son formadoras de consenso en la región;
4. en la etapa actual presentan coincidencias políticas con China;
5. permiten -como en el caso de Panamá- proyectar sus intereses geoestratégicos sobre Estados Unidos por medio del control de flujos de comercio marítimo a través del canal, aun cuando ambos países no mantienen relaciones diplomáticas; y
6. fueron y son receptoras de emigrados chinos y conforman comunidades relativamente importantes en números y en capacidad de sostener la lógica del capitalismo chino de redes, garantizar su expansión regional y asegurar objetivos políticos por medios de organizaciones y/o institucionales.

Durante los últimos años, la inserción de China en el escenario económico latinoamericano evidencia diversas modalidades de operación a través de tres ejes: 1) el alto perfil dado a los intercambios de tipo político; 2) las pretensiones de interlocución directa y diálogo con los mecanismos de integración y concertación regionales y subregionales (MERCOSUR, Comunidad Andina, Grupo Río); y 3) la complementación de esta estrategia mediante la proyección hacia ALC de los vínculos establecidos en el seno de las organizaciones transpacíficas de cooperación económica como el APEC o a través de instancias de vinculación Asia-ALC como el FOCALAE.

El comercio exterior de China, que creció durante toda la década del noventa continúa su evolución favorable desde el año 2004. El ingreso a la OMC abrió perspectivas interesantes para el país asiático, cuyos intercambios comerciales se incrementaron a US\$ 851.207 millones. En este contexto, las ventas a China por parte de los países latinoamericanos aumentaron en orden al 73% en el año 2005. A pesar de estas cifras, la región solo representa el 2,6% del total de las importaciones chinas y siguió concentrando sus ventas en materias primas y manufacturas de origen agropecuario.

Los efectos de la creciente importancia de China en el comercio internacional no fueron similares en todos los países latinoamericanos. Mientras que en Brasil, Chile y Argentina se beneficiaron del aumento de la demanda; México, América Central y el Caribe perdieron cuotas de mercado ante la competencia china en rubros como textiles.

De manera significativa, las inversiones provenientes de grupos económicos chinos se destacaron en Brasil, México -como puerta de ingreso al mercado norteamericano-,

¹⁷ Véase BID. The Emergence of China: Oportunities and Challanges for Latin America and the Caribbean. Integration and Regional Programs Department, Research Department. 1 octubre de 2006.

Chile y Argentina, los principales socios comerciales de China en el área. Los capitales chinos se dirigieron a sectores clave para su propia economía, los recursos naturales. El viaje del presidente Hu Jintao en noviembre de 2005 a Brasil, Argentina, Chile y Cuba, en su paso a la APEC¹⁸, inició una nueva etapa en materia de inversiones chinas en la región¹⁹. En la misma, no sólo se prioriza la explotación de los recursos naturales sino también la construcción de puertos y vías férreas que aseguren la salida de producción hacia China.

VI. Conclusión

En líneas generales, China ha desarrollado un experimento reformista exitoso. Los riesgos de una economía de mercado y la retirada del sector estatal harán más difícil la solución de los desequilibrios en materias de ingreso, asimetrías regionales y carencias sociales. Si bien el país avanza hacia una mayor apertura y compromiso internacional, las respuestas sobre si China logrará las ansiadas metas están aún pendientes.

Los determinantes de largo plazo plantean a los países latinoamericanos diversas opciones para profundizar espacios de cooperación políticos, económicos, sociales y científicos tecnológicos con una China en ascenso. En este orden, las prioridades chinas para esta década que comienza es acentuar su necesidad de provisión de materias primas y fuentes de energía; es aquí donde ALC adquiere una importancia renovada como receptor de inversiones en el marco de complementariedad productivas.

A pesar del sugerente panorama, existen puntos de fricción. Las reformas estructurales de los años noventa no fueron suficientes para ajustar las estructuras industriales regionales a los nuevos desafíos que China impone. Frente a los bajos costos de producción, la reconversión de industrias, la activa política de los estados en orden a promover sectores con capacidad exportadora y a definir estrategias que faciliten el acceso al mercado chino por vía bilateral o multilateral son tareas que parecen imponerse en el corto plazo a fin de compensar china en ALC.

Dado este escenario, hacia el futuro las dirigencias nacionales deben mensurar la importancia de los contactos políticos de alto nivel, sin descuidar que en el *underpinning* del proceso una activa comunidad de intereses actúa como agentes dinámicos de intercambio y facilitación de negocios. Las comunidades chinas instaladas en ALC son parte ineludible para entender el virtuoso proceso de cambio económico chino.

En marcadas en el proceso de reformas económicas, las grandes firmas chinas-como conglomerados comerciales, financieros y productivos- surgieron como parte vital y estratégica destinada a consolidar la competitividad industrial frente a la apertura comercial y el capital externo. A su vez, dichos grupos iniciaron una expansión que constituye una experiencia histórica sumamente novedosa, de la que existen escasos estudios. La inmediatez de los vínculos de China con América Latina, sumada a los condicionantes históricos, geográficos y culturales, no impidió la incipiente presencia de grupos económicos de ese origen en numerosos países de la región.

¹⁸ Además de Chile, México y Perú son los restantes países latinoamericanos miembros de la APEC. Sin embargo, dado que México le otorga primacía a sus relaciones comerciales en el marco del TLCAN y Perú reconoce a la CAN, mientras que Chile combina la firma de acuerdos comerciales bilaterales con una orientación hacia las economías del Pacífico, se enfatiza su participación en la APEC como un foro que comparte con otras economías, entre las que se incluye China.

¹⁹ En esta oportunidad, el presidente chino anunció inversiones por casi cien millones de dólares hasta 2014 en América Latina.

Las privatizaciones encaradas en la década de los noventa por buena parte de los gobiernos latinoamericanos se concibieron como una oportunidad para los chinos, que obtuvieron licitaciones en el área. Las experiencias de Perú y Venezuela confirman la atención brindada por grupos chinos a los proceso privatizadores y su inserción en la región para explotar hidrocarburos y minerales.

Otros recursos naturales de interés para los grupos económicos chinos se encuentran en el sector maderero y piscicultura. De esta manera, la exploración y explotación de recursos naturales atrae una parte sustancial de las inversiones chinas a América Latina.

Resulta conveniente reiterar que no todas las inversiones de los grupos bajo estudio en América Latina se dirigen al sector de recursos naturales. También se destaca el interés en la captación de los mercados los países del área a fin de obtener nichos en el mercado internacional. En esta dirección pueden interpretarse las inversiones en maquinarias, textiles y manufacturas-sobre todo, la producción y ensamble de bicicletas y motocicletas-, sectores en los que los productos chinos son fuertemente competitivos.

A través de sus inversiones en los países latinoamericanos, las empresas chinas se proyectan a los mercados subregionales-conformados por los mecanismos vigentes como el MERCOSUR, la Comunidad Andina y el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte, del que México forma parte junto a Canadá y Estados Unidos-facilitando su posicionamiento estratégico en el continente americano ante la posible constitución del ALCA.

En síntesis, las tendencias descritas se profundizarán en el mediano plazo gracias a una estrategia de rápida expansión de los intereses de las firmas chinas en ALC apoyadas por el estado. **Debemos estar preparados.**

VII. Bibliografía

Broadman, Harry. "El Estado chino como accionista de las empresas". En *Finanzas & Desarrollo*, Washington D.C. septiembre de 1999.

Cabral, Severino. "Encuentro entre Brasil y China: cooperacao para o sécaulo XXI". En *Revista Brasileira de Política Internacional* N° 1. Brasilia. 2000.

Calder, Kent. "Asia`s Empty Tank". En *Foreign Affairs* Vol. 75, N° 2. Nueva York. Marzo-Abril de 2008.

Centro de Economía Internacional. *El Comercio de Argentina con China*. Buenos Aires. Junio de 2007.

Cesarin, Srgio. "China: enfoque de los cambios políticos, desde la desmaozación a la cuarta generación de líderes". En Cesarin, Sergio, Moneta, Carlos. *Perspectivas del presente, desafíos del futuro*. Buenos Aires: Eduntref. 2002.

González garcía, Juan. "La micro, pequeña y mediana empresa en China: retos ante la OMC". En *Comercio Exterior* Vol. 52, N° 10. México. Octubre de 2002.

Gutiérrez B., Hernán. "Las relaciones de China y América Latina: perspectivas desde Argentina, Brasil y Chile". En *Revista Integración y Comercio* Año 5, N° 14. Buenos Aires: INTAL/BID. 12 y 13 de octubre de 2005.

Keister, Lisa. "Inside lending and Economic Transition: the Structure, Function, and Performace Impact of Finance Companies in Chinese Business Groups". *Working Paper* N° 195. Davidson Institue. Diciembre de 1997.

Kuwayama, Mikio. "Search for a New Partnership in Trade and Investment between Latin America and Asia-Pacific". *Ocassional Paper 12*. Buenos Aires: INTAL/BID/STA. Noviembre de 2008.

Losoviz, Pablo. *Mineria en China: Comercio e Inversiones*. Buenos Aires: Asia & Argentina, Unidad Analítica Asia-Pacífico, Secretaría de Industria, Comercio y Minería,

Subsecretaría de Comercio Exterior, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Abril de 2001.

Peng Li. “Un nuevo capítulo en la cooperación sino latinoamericana y caribeña”. Discurso pronunciado ante la sede del SELA. Caracas. 2006.

SELA. *América Latina y el Caribe en los tiempos de globalización*, capítulos de SELA. En Notas Estratégicas N° 47. Caracas. Julio-Septiembre de 1996.

Schicheng, Xu. “*Las relaciones con Latinoamérica en la década de los noventa*”. En Geopolítica Año XXIV, N° 67. Buenos Aires. 1999.

Toro Mendoza, Sergio. “Redes globales internacionales entre China y la Unión Europea: viejas lecciones para una nueva relación económica entre China y Chile”. En *Revista Diplomacia*. Santiago de Chile, Abril-Junio de 2001.